

Darie Novaceanu

Cuatro poemas

Y SI REGRESAS

Y si regresas un día y te sientas otra vez
delante de la casa de tus padres
y estás obligado a descubrir
que el tiempo ha roído
con mandíbulas de rojas hormigas
este aeropuerto desde donde habías lanzado
la voz la palabra la edad la ilusión

¿y tú has regresado solo aún?

Y si durante la noche desde las aguas del
sueño
alguien se te acerca para decirte
de nada sirven tus canciones
pero te doy esta flor de Coleridge para
defenderte.

Y en la madrugada cuando despiertas en tus
manos
se arquea el cetro de un tallo

¿querrá decir que otra vez tienes que salir?

UN SILENCIO

Un silencio como después de la migración
de los pájaros
persevera a veces detrás de las palabras
ningún ala
atraviesa el aire deshojado
y la orilla
hacia la cual te estabas dirigiendo tantas
noches
se traga sus campanas hacia lo hondo.

¿A dónde irás aún? Con la patria en los
huesos
has cruzado la mitad de tu muerte
y las palabras
que a nadie dijiste jamás
dentro de las cuales
has sufrido
y te has callado
hoy no tienen ya la misma edad.

La verdad
se ha hecho amiga de las avestruces
y el anochecer
convirtió en fantasmas a tus amigos

Vuélvete vuélvete vuélvete
vuélvete sobre la primera orilla
y suma.

Poeta y ensayista rumano (1937) estudió literatura española en Bucarest. Ha publicado cuatro libros de poesía y 8 de ensayos, uno de los cuales, *Pre columbia*, ganó el premio nacional de literatura en 1977. Novaceanu es, además, el más

importante propagador de literatura en lengua castellana en su país y de la rumana en los nuestros. Su *Poesía rumana contemporánea* (Barral, 1974) ya es un clásico.

UXMAL

En Uxmal, cuando los dioses
resucitaban para mi ignorancia
desde las piedras afelpadas con musgo,

En Uxmal, cuando las iguanas
cabeceaban
bajo los relojes verdes del henequén,

En Uxmal, cuando El Adivino
echaba la sombra de sus recuerdos
sobre el vuelo apagado de las palomas,

En Uxmal, cuando nadie sabía
mi nombre,
tampoco las orillas de mi patria,

cuando yo mismo había olvidado
mi nombre,
escuchando caer sobre mis hombros
el polvo de las oraciones de las monjas,

En Uxmal, justo en aquel instante,
el terremoto sacudía las orillas
de mi patria y cinco mil hombres
caminaban hacia la muerte.

Y A VECES LAS PALABRAS

Y a veces las palabras suelen morir
se derrumban sin saberlo se caen
desde las andamiajes de la memoria
olvidan sus vidas de antes desaparecen
en el vacío de entre dos recuerdos
se apagan
como unos viejos gladiadores
aplaudidos en los anfiteatros
pero engañados para beber cantando
el mortal veneno del áspid.

Semejantes a un albañil acechado desde muy
abajo

por una leyenda soberana
las palabras pueden ser abandonadas a la
casualidad
o echadas en las fuentes ciegas y desconocidas
bajo la sequía desértica para acabar
la inmerecida pena de una dignidad
que ya no hace falta
cuando todo está decidido y en vez de ellas
habla el sable del no pensar.